

“TENEMOS DE TODO, PERO NO ESTAMOS CONTENTOS”:

La marginación de la gente joven en la sociedad del conocimiento

David Shea.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Resumen:

Esta comunicación se basa en 10 años de experiencia como docente trabajando con alumnos universitarios, gente joven que hoy en día se ve inmersa en una avalancha de información que caracteriza nuestra sociedad moderna. Parece que estamos cada vez más acomodados e informados. A la vez carecemos de un nexo tangible con lo que nos está impulsando. Reflexionamos aquí sobre la dirección de nuestra sociedad de conocimiento y los jóvenes de hoy que mañana tendrán que afrontar sus consecuencias.

Introducción: ¿Adónde vamos?

Hablar de la felicidad en términos académicos siempre resulta difícil ya que implica un grado de subjetividad que no suele corresponder al investigador científico. Sin embargo, podemos afirmar que existe un grado de descontento generalizado frente a los cambios tan bruscos que está sufriendo nuestra

sociedad. Este malestar social se percibe en el lenguaje que manejamos tanto en la vida cotidiana como en los discursos que pronuncian nuestros líderes políticos. También algún nivel de disgusto podría corresponder al propio abismo que existe hoy entre unos pocos que tienen mucho y la gran mayoría de habitantes de este pequeño planeta que luchan para sobrevivir.

Nos hablan de una revolución y de la libertad, de la posibilidad de mantener contactos con nuevos amigos por todo el planeta. Pero ¿en qué se basa esta libertad? Aceptamos que tenemos más facilidad a la hora de buscar información. Disponemos de medios que hace sólo 15 años podrían habernos parecido imposibles. Pero ya es hora de preguntarnos ¿qué sacrificios supone tanta libertad? Sobre todo cuando no sabemos de donde viene tanta comodidad.

Estamos desconectados de las propias fuentes de información que nos tienen al tanto de cada triunfo y cada caída del escenario. ¿Qué pasa con los que no llegan al escenario? Y ¿quién decide qué tipo de escenario vamos a presentar como el monumento de la fama? Y como pregunta el novelista británico Ben Elton, ¿en qué se basa la fama?¹ Nadie sabe mejor que los jóvenes de hoy que la fama de estas nuevas estrellas de la televisión se basa en su manera de llevar pendientes por sitios anatómicos más bien exóticos y

no en sus propios méritos como artistas. De todos modos, su vestuario está controlado por los que crean los programas de acuerdo con las exigencias de

Existe un grado de descontento generalizado frente a los cambios tan bruscos que está sufriendo nuestra sociedad.

sus patrocinadores. Visto desde lejos con nuestros años vividos, los que ya no somos tan jóvenes, podríamos predecir que estas nuevas estrellas caen en el olvido con una facilidad asombrosa y cada día más rápido. Los jóvenes que viven este fenómeno más de cerca y con la energía que caracteriza el hecho de ser joven, nos achacan estar ya pasados y viejos pero se nota un cinismo entre la juventud cada vez más notable. Es un tipo de cinismo que antes correspondía a los mayores, a los amargados. Nos quieren engañar, me dijo un estudiante hace poco, refiriéndose a la publicidad que domina su mundo.

Sin embargo, con todos estos medios de información, parece que estamos más conectados y que el entendimiento universal nos espera sobre el

1 Ben ELTON, *Dead Famous*, Black Swan, Londres 2002. No hay una versión en español.

horizonte. Ya podemos comprobar que no tenemos tantas diferencias como pensábamos y así podremos convivir en un mismo planeta. La *amistad instantánea* que estas nuevas facilidades proponen no suele ser tan duradera como la antigua forma de amistad basada en el acercamiento y la experiencia compartida.

Si nuestra meta en la vida es entablar amistades con personas afines, el actual sistema de *chat* no es capaz de llenar ese vacío. Cuando se entra en una sala de chat, para intercambiar ideas, la primera costumbre es asumir un sobrenombre para que no perdamos nuestra intimidad. Nos conocemos por este seudónimo y hasta adaptamos unas características nuevas que nos limitan en el *chat*. En muchos círculos presentamos ciertos datos que nos distinguen en el *chat*. Por ejemplo la afición por la música nos puede dirigir a un determinado círculo de amigos nuevos. Pero siempre guardamos nuestra propia intimidad y los que escriben no pueden disponer de ciertos datos. Esto se entiende dada la tendencia de utilizar cualquier dato personal para promocionar productos. Pero ¿donde esta la amistad en esta situación?

Normalmente la costumbre cuando conocemos a una persona nueva es fijar una cita para ir al parque, dar un paseo o tomar un café en una cafetería. En un *chat* esta posibilidad está muy limitada por el propio miedo de los participantes, un miedo que corresponde al sistema de mantenernos anónimo. No vamos a quedar con ningún loco con el que hemos mantenido un *chat*. Sería absurdo, nos decimos. Entonces, esta amistad tan maravillosa, ¿en qué se basa? Será que nos gusta tanto cambiar de identidad que no nos podemos permitir el contacto real con la gente. O es que se crea unas identidades nuevas que se viven delante del ordenador y que no tiene nada que ver con la realidad de la calle ni con la vida cotidiana.

Y si abandonamos la sala de ordenadores, ¿qué nos espera en la calle? ¿Cómo se puede pasear con tanto coche? Porque estos medios de comunicación que nos proporcionan tantas comodidades, también nos aconsejan a la hora del desplazamiento personal. Aunque caminar es más sano o montar en bici, y tomar la guagua es más solidario y social, nos prometen una libertad más creativa y moderna con los coches.

Aquí los jóvenes también aprenden rápido que la publicidad y la realidad va por caminos bien distintos. Los anuncios de automóviles suelen optar por el tema de la libertad personal y la posibilidad de atraer a una novia nueva con el coche nuevo. Cuanto más grande mejor, sobre todo a la hora de salir de

la carretera y conquistar alguna montaña no explorada. Pero la situación real no se parece a esta supuesta escena. Con cada vez más tráfico, la forma de coche que compramos está regida por preocupaciones de seguridad propia y de nuestras familias. Cuanto más grande, más seguro. Por esto los todoterrenos parecen la solución del futuro.

Desde 1991, sin embargo, por fijar una fecha bélica, nos hemos dado cuenta de la fragilidad de un sistema construido sobre la dependencia en una fuente natural no renovable que se agota y que está en manos de países inestables. Creamos héroes y enemigos extraños en un mundo así. Para un norteamericano Saddam Hussein puede parecer el gran dictador, mientras en el mundo árabe, podría asumir la imagen de Robin Hood. Diríamos que las dos caricaturas son falsas y los que sufren los campesinos iraquíes víctimas no sólo del bombardeo sino también del embargo económico.

Mis alumnos me preguntan ¿cómo podemos hablar de petróleo cuando ya existen nuevos tipos de vehículos que no funcionan con gasolina? Sabemos

Puede ser que no sepamos a dónde vamos y es más fácil seguir sin pensar y esperar las consecuencias que intentar cambiar las cosas desde el fondo.

que hay baterías que se cargan con energía solar capaces de mover coches y motores que funcionan con hidrógeno que no contaminan, pero no somos capaces de cambiar el mundo de esta manera.

Pues quizás allí está la parte más difícil de nuestra presentación hoy. Si sabemos en esta era de información y sociedad de conocimiento, que hay maneras de vivir más de acuerdo con la naturaleza, para un futuro más halagüeño y, por qué no decirlo, más limpio para nuestros jóvenes, ¿cómo es que estamos evitando la cuestión? Puede ser que no sepamos a dónde vamos y es más fácil seguir sin pensar y esperar las consecuencias que intentar cambiar las cosas desde el fondo.

Quizás lo más preocupante de una sociedad de conocimiento sin dirección es que podemos no hacer nada. Estamos conectados pero, ¿a qué conduce este vínculo? Si la sociedad de hoy está sufriendo cambios tan grandes, ¿por qué somos incapaces de afrontar la situación o hasta describirla?

En un mundo en el que todo resulta desechable, hay que buscar algo que puede perdurar. Los grandes medios de información nos distraen un año con el juicio a O.J. Simpson; nos distraen otro año con algún desastre entre la

familia real y algo encontrarán el año que viene para no analizar las estadísticas reales. ¿Cuánta gente en el mundo se muere de hambre?

¿Qué se hace en un mundo de mala información? Es como estar en una fiesta ruidosa tratando de conseguir pronunciar una palabra sensata. Cada minuto, cada día se gastan unos 130 millones de dólares en armamento en todo el mundo, y en ese mismo minuto unos 30 niños mueren malnutridos en el mundo.

Hace 50 años, había una pequeñísima manifestación pacífica en Times Square. Un joven cuáquero llevaba una pancarta. Un transeúnte se burla:

– “¿Crees que vas a cambiar el mundo ahí, de pie, a media noche, con ese símbolo?”.

– “Supongo que no” – dijo el joven – “pero quiero asegurarme de que el mundo no me cambie a mí”.

Me han sorprendido algunas de las cosas buenas que me han pasado en la vida. Algunas bastante repentinas. Imagina un enorme balancín. En un lado hay una cesta llena de piedras; este lado está abajo. En el otro lado, en el aire, una cesta casi llena de arena. Algunos de nosotros estamos intentando llenarlo con cucharillas de café. La mayoría de la gente se ríe de nosotros: “¿No sabéis que la arena se sale incluso cuando la metéis?”.

Dijimos que era verdad, pero que estábamos reuniendo más gente con cucharillas todo el tiempo. Uno de estos días se llenará la cesta y veréis cómo se inclina el balancín. La gente dirá: ¿Cómo ocurrió de repente? Nosotros y nuestras condenadas cucharillas.

Cuando la gente joven de hoy nos pregunta: ¿perdurará la raza humana otros 200 años? Respondo sí, es una posibilidad. Si es así, será en parte gracias a todo tipo de personas informadas que utilizaron el talento con el que nacieron o que desarrollaron, y lo usaron para ayudar a sus amigos humanos a estar juntos. Acercaron a los vecinos, a sus primos lejanos en este mundo tan amplio. Estas páginas muestran algunos de los errores cometidos y algunos de los éxitos. Espero que tengamos la visión en el futuro para hacer un mundo mejor, superando el cinismo que caracteriza nuestra era. No es tarde, empecemos hoy mismo.

Ahora, ¿dónde he dejado mi tarjeta insular? ¡Que me esperan mis amigos en la parada de la guagua!

David Shea.